

Compilación de
PASCUAL SCARPIÑO
ORNELLA MARITANO
PAOLA BONAVITTA

Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América



Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América

Compilación de

Pascual Scarpino
Ornella Maritano
Paola Bonavitta

Colecciones 
del CIFFyH

Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América / Adriana Amparo Guzmán Arroyo... [et al.]; compilación de Paola Bonavitta; Ornella Maritano; Pascual Scarpino; prólogo de Eli Bartra; Mariana Palmero. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1645-0

1. Feminismo. I. Guzmán Arroyo, Adriana Amparo. II. Bonavitta, Paola, comp. III. Maritano, Ornella, comp. IV. Scarpino, Pascual, comp. V. Bartra, Eli, prolog. VI. Palmero, Mariana, prolog.

CDD 305.4201

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: *Collage* realizado por María Cecilia Johnson

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Movimiento feminista: sentidos, cuerpos y Estado

Adriana Amparo Guzmán Arroyo*

Nos nombramos y exigimos que nos nombren

Lolita Chávez



Figura N° 1. Fuente: Emergentes

Este texto recoge parte de la presentación¹ realizada el mes de mayo en El Ciclo Feminista de Preguntas Urgentes, Segundo encuentro: ¿Todos los cuerpos importan? Organizado por El Telar Comunidad de Pensamiento Feminista Latinoamericano. Espacios de reflexión y encuentro en medio de la pandemia en la que se profundiza la violencia, la impunidad y la explotación.

¹ Desgrabación de Andrea Pesci.

* Feminismo Comunitario Antipatriarcal Feministas de Abya Yala.

Memoria y movimiento

Siempre ha habido un debate sobre los movimientos sociales en sí y sobre la capacidad o no del feminismo de constituir un movimiento social, siendo que supuestamente sus “demandas” son sectoriales, esa forma de entender los movimientos y el movimiento feminista, está basada aún en una lectura colonial, eurocéntrica e institucional. En Abya Yala los movimientos tienen otras memorias, no se han conformado solamente frente al poder para exigir algo, conseguir lo mínimo, dejar la calle y volver a la casa, se han organizado también para la resistencia, para gestionar la vida, para gestionar su propio poder, su autonomía, autodeterminación y autogobierno, como los pueblos originarios. No solo hay memoria de movimientos de reivindicaciones parciales sino de movimientos que han planteado otros proyectos político ideológicos de mundo, como el suma qamaña, el vivir bien, la comunidad, incluso otras formas de Estado, como el Estado Plurinacional en Bolivia, otras formas de justicia como la justicia comunitaria, hablamos de una memoria de movimientos que no son coyunturales, que se mantienen en el tiempo porque se constituyen de mucho más que demandas, no existen por oposición al Estado o al gobierno de turno, son mucho más que eso. De esa memoria de movimientos vienen también y se alimentan los feminismos comunitarios, populares, villeros, territoriales en Abya Yala.

Es importante pensar si podemos hablar de un movimiento feminista, de varios, o de un tiempo de construcción de movimiento. Hay que preguntarse cuándo hay movimiento feminista y cuándo hay colectivos, organizaciones feministas intentando hacer movimiento. En el caso de la Argentina creo que hay un evidente movimiento feminista que ha tenido la capacidad de articularse y, sobre todo, de tomar las calles, de convocar a más personas que la misma CGT (Confederación General del Trabajo). Y por lo tanto, ese movimiento es fundamental y nos ha convocado a distintas organizaciones de todo Abya Yala y del mundo con la llamada *Marea Verde*, los discursos que se han ido construyendo, la despenalización social y legal del aborto, las comprensiones del sistema patriarcal y la capacidad de articulación son aprendizajes necesarios para seguir en la construcción de un movimiento feminista más allá de las fronteras. Creo que hay otros territorios donde intentamos hacer un movimiento pero aún no lo logra-

mos. Es muy difícil lograr acuerdos y articulaciones cuando hay diferencias profundas también dentro de los feminismos.

Desidealizar el feminismo

Es necesario desidealizar el feminismo. No es un espacio donde todas, somos iguales o queremos lo mismo, hay feminismo que buscan derechos y leyes, otros que buscan representación en los partidos e instituciones, otros que buscan instrumentalizar las luchas de las mujeres y los cuerpos plurales o disidencias sexuales, otros que quieren destruir el sistema patriarcal capitalista colonialista y racista, hay de todo. El feminismo es un espacio de disputa política, de disputa de sentidos, comprensiones y formas de lucha. Como bien dice María Fernanda Silva, Embajadora de Argentina en el Vaticano “*mientras algunas feministas hacen su doctorado, otras feministas estamos cuidándoles sus hijos, haciendo la olla popular o sosteniendo los merenderos*”, y todas somos feministas. La cooptación que pretenden hacer los Estados y las instituciones del feminismo, la intervención de algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) priorizando sus proyectos, temáticas y financiamientos, la historia de academización del feminismo, que impone el primero se estudia y después se es, la tendencia del sistema de convertir al feminismo en una mercancía que se consume, se compra, se exhibe, se vende y se fabrica de acuerdo al mercado, son parte del feminismo como territorio en disputa.

Hay feminismos coloniales, hay prácticas racistas y prácticas heteronormadoras dentro del feminismo, no es sencillo articular un movimiento, muchas veces no es posible porque no coincidimos en nuestro posicionamiento frente al poder. Sin embargo, en estos tiempos, cuando el sistema utiliza todo, incluida la pandemia de Covid 19, para profundizar y perfeccionar sus formas de opresión, la articulación es también una responsabilidad política, la construcción de un movimiento es una necesidad urgente, un acto de sobrevivencia en el que necesitamos mirarnos y reconocernos. Estas, más que contradicciones, son las condiciones en las que está construyendo movimiento feminista en Abya Yala, con una memoria ancestral, territorial, de luchas obreras, populares que van más allá de exigencias a los Estados, que se revela a estar en las calles solo el 8 de marzo.

Sentidos del movimiento

Si bien hay muchas dimensiones antisistémicas que hacen al movimiento feminista en construcción, podemos mencionar dos que son principales. La lucha contra la violencia y los feminicidios, y la lucha para que el aborto sea legal como se ha dado en Argentina, la lucha por la despenalización del aborto como se plantea en otros territorios. En el caso de Bolivia, ha habido una discusión permanente y profunda dentro de las organizaciones sociales sobre que abortar es memoria ancestral, sobre que no podemos hablar de autonomía de los pueblos sin autonomía de nuestros cuerpos. Son muchas dimensiones de transformación donde actúa el movimiento feminista. Está el Estado con las leyes, pero también están las organizaciones sociales hacia adentro, porque ahí está la izquierda diciendo: “sí, que sea ley”, pero reproduciendo sus prácticas de control sobre los cuerpos de las mujeres, ahí están dirigentes o referentes de las organizaciones diciendo que están en contra de la despenalización porque las mujeres en las villas no están de acuerdo con el aborto, o dirigentes indígenas y campesinos diciendo que las mujeres indígenas no abortamos, tomando siempre nuestra palabra y así nuestra decisión, ni qué decir de la violencia que tampoco es prioridad para estas organizaciones que definidas como anticapitalistas no son capaces de ver la relación entre patriarcado capitalismo extractivismo racismo y violencia, hace falta descolonizar las luchas. Y este es solo un ejemplo de cómo la lucha contra el patriarcado que articula todas las formas de opresión sobre los cuerpos y la naturaleza no es la prioridad para organizaciones de izquierda, no tiene un lugar cierto en las revoluciones y muchas veces no se lo visibiliza ni siquiera en el vivir bien. Aunque muchos de los dirigentes, referentes o líderes sociales, principalmente hombres, nombren al patriarcado como parte de lo políticamente correcto. Es necesario un movimiento feminista que reposicione las luchas de los pueblos de los que somos parte, que sea capaz de posicionar un sentido común que rompa ese sentido patriarcal que atraviesa también el movimiento indígena, originario, campesino, obrero y popular.

Cambiar ese sentido patriarcal, no se logra solamente con talleres de género, con sensibilización o capacitación, no se logra tratando de explicar a los compañeros qué es el feminismo o por qué luchamos (cómo si fuera difícil de comprender), o tratando de identificar aliados, ese no es un trabajo individual, es necesario la fuerza política de un movimiento

feminista que posicione un sentido común. La lucha contra el capitalismo es en gran parte un sentido común, y la lucha contra el patriarcado no.

Otra dimensión que hay que pensarse del movimiento feminista es la relación y posición frente al Estado. No podemos negar que en los últimos 15 años, los procesos de insurrección de los pueblos han derivado en resoluciones institucionales, asambleas constituyentes, trasformaciones de los Estados, gobiernos denominados populares, como en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay, Paraguay -en su momento-, procesos con permanente asedio de las oligarquías, la derecha, grupos conservadores, organismos internacionales encargados de que el rumbo del neoliberalismo en Abya Yala no se cambie. Con todas las críticas que podamos tener, han sido procesos gestados por los pueblos. Sin embargo, siendo gobiernos y procesos de los pueblos, la lucha contra el patriarcado, por la autonomía de los cuerpos y por la eliminación de la violencia hacia las mujeres y cuerpos feminizados, ha sido más que insuficiente.

El Estado es incapaz de acabar con la violencia, no solo en Argentina, Bolivia, Chile, Venezuela o cualquier país, los Estados administran la violencia, ahí reside su carácter patriarcal que no se ha modificado. Y es fácil de ver eso en los presupuestos que se designan. Los presupuestos para la eliminación y atención de la violencia son mínimos, nunca se van a comparar, por ejemplo, con los presupuestos de las fuerzas armadas y la policía, esos son los presupuestos más altos, porque el control y la represión son una prioridad, el ejercicio de la violencia estatal es una prioridad, la lucha contra la violencia patriarcal no. Ahí está la represión sistemática en el estallido en Chile o Ecuador, la masacre y genocidio contra el pueblo en Colombia, el golpe de Estado racista en Bolivia, el llamado gatillo fácil o gatillo racista en Argentina, para eso se arma a las fuerzas armadas.

En el caso de los gobiernos llamados progresistas o apoyados por las organizaciones, como es el caso de Bolivia, la lucha contra la violencia o, en una dimensión más estructural, el proceso denominado de despatriarcalización, se ha concentrado en crear institucionalidad. Existen varias instancias y pareciera que cada vez que hacemos una protesta, exigimos y presionamos, se crea otra instancia, esa se ha convertido en su respuesta, pero son instancias sin jerarquía, es decir, sin poder de decisión y sin presupuesto; sin capacidad de acción se convierten solo en burocracia más allá del interés o compromiso de quienes trabajen ahí. En el Estado Plurinacional existe la Unidad de Despatriarcalización, parte del Vice Minis-

terio de Descolonización, dependientes del Ministerio de Culturas, tenemos un Viceministerio de Igualdad de Oportunidades, en el Ministerio de Justicia, el Servicio Plurinacional de la Mujer y la Despatriarcalización que debería tener un rango similar a un ministerio, está la Comisión Nacional de Seguimiento de expertos para casos de feminicidio, la Comisión Especial Mixta de Investigación sobre casos de feminicidios, todo esto a nivel nacional, y las direcciones de género o de igualdad de oportunidades a nivel sub nacional, es decir, una gran burocracia sin estrategia real. No sabemos quién hace qué, a quién le exigimos que se haga algo más urgente frente a los feminicidios, que de ser 25 en el 2013 han llegado a ser 113 en el 2020, no se sabe quién debe garantizar que haya un médico forense especializado, quién debe ocuparse de los medios de comunicación que hacen de la violencia una farándula, no sabemos quién, pero sí sabemos que no tienen presupuesto, ni personal, ni capacidad de acción sobre la policía, ni competencias de interpellación a la justicia. En Argentina se ha creado el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades, y seguramente su presupuesto tampoco debe ser uno de los más altos de la Nación.

Sabiendo todo esto, la salida no es dejar de presionar y exigir a los Estados, esto es parte de la lucha, pero solo una parte, en la que no podemos seguir aceptando burocracia como respuesta. Hay que seguir presionando al Estado, y ese tampoco es un trabajo personal, para eso es indispensable la fuerza del movimiento. Otra parte es la autonomía, la autorganización, ese es el poder real del movimiento feminista. En Bolivia hemos vivido un golpe de Estado, un golpe al pueblo en 2019, y hemos aprendido que sólo el pueblo salva al pueblo. Y respecto a la violencia, hemos aprendido que sólo nosotras nos salvamos a nosotras; que nosotras llegamos antes que la policía, que nuestro teléfono sí contesta –las líneas del Estado no-, nosotras sí llegamos, haya o no haya gasolina, estemos lejos o estemos cerca. Y eso es necesario, hay que recuperar la capacidad de auto-organización, no podemos concentrarnos sólo en el Estado. No podemos olvidar que cada cual puede encargarse aunque sea de los 200 metros a su alrededor, organizarnos con las personas que habitan el mismo territorio para que sean territorios libres de violencia; organizarnos para que ahí no haya cabida a los agresores. Hay que exigirle a los Estados sí, más a los Estados que vienen de las organizaciones y de los pueblos, pero no vamos a poner en el Estado nuestras esperanzas y nuestros sueños, esos son para alimentar el movimiento, para alimentar estas otras formas de vida que

construimos acompañándonos, acuerpándonos, reinventando las cizas, haciendo circular la medicina, los alimentos, los saberes y los afectos, todo eso cotidiano que es profundamente político y que es el lugar desde donde realmente podemos decir que el patriarcado no es que se va a caer sino que lo estamos derribando.

No es biológico, es político: cuerpos y movimiento

Hablar de movimiento feminista ha traído la discusión de quién es “el sujeto histórico” del movimiento, como dicen las izquierdas, pero habiendo múltiples contradicciones hay múltiples cuerpos que hacen al movimiento. Más allá de las discusiones sobre las mujeres cis o varones cis que no son términos que están en el camino del feminismo comunitario y antipatriarcal, y que además asumimos como parte de un discurso colonial, desde nuestra experiencia reafirmamos que es político y no biológico, es decir, que ser mujer biológicamente no garantiza que seas antipatriarcal, ahí están las mujeres fascistas también, las mujeres como Michelle Bachelet que han continuado la persecución y masacre del pueblo mapuche en Chile, aunque se autodenomine de izquierda o sea reconocida como feminista, está también la alcaldesa de Cali, Claudia López, lesbiana, ecologista que ha sido parte de las represiones en Colombia. Es decir los cuerpos no existen en el aire, existen en relaciones de poder y pueden decir ejercerlo para la opresión o para la lucha de los pueblos contra el sistema. Como feministas comunitarias no nos asumimos separatistas pues entendemos la comunidad como forma de vida, de relacionamiento entre las personas y la naturaleza, como forma de autogobierno para vivir bien y ahí hablamos de todos los cuerpos, personas, ríos, lagos, aire, montañas, animales, plantas, la red de la vida donde habitamos los cuerpos plurales como dicen las feministas comunitarias de Iximulew (Guatemala). Hay discusiones académicas sobre los cuerpos que en parte se importan al Abya Yala bajo una lógica colonial y con la intención de fragmentar la construcción del movimiento feminista.